Editorial

La formación académica en Anestesiología, Reanimación y Dolor

Prof. Dra. Idoris Cordero Escobar

La Universidad tiene como misión fundamental la formación de ciudadanos.[1] Hoy son mayores exigencias en la adquisición de conocimientos y habilidades, lo que les convierte en organizaciones de vital importancia estratégica para el desarrollo de la sociedad que las sustenta.

Ante esta perspectiva, se hizo necesario establecer programas permanentes con la finalidad de asegurar la calidad que desde un enfoque formativo evalúe las fortalezas y debilidades a fin de establecer las medidas pertinentes que aseguren la excelencia educativa.

En general, la enseñanza clínica de la especialidad, que involucran a los pacientes con sus problemas médicos, ha estado en el centro de la atención de la educación médica y constituye tradicionalmente el núcleo del desarrollo profesional del residente al enfocarse en situaciones de la vida real y generar motivaciones por su relevancia natural y participación activa. [2]

La complejidad de la especialidad en la formación de competencias se presenta como una alternativa pedagógica para el diseño de los currículos de los programas de especialización porque esta suple las exigencias impuestas por la sociedad del siglo XXI. [2]

Muro [3], señaló que los conocimientos médicos se duplican por año y cada día emergen nuevos procedimientos. Recalcó la importancia de la formación continuada, así como el papel que desempeña en la educación de los profesionales de la salud, además de representar un desafío importante a afrontar.

Con el rubro de Educación Médica Continua, se identifica el conjunto de actividades académicas relacionadas con la enseñanza organizada con el propósito de mantener a los médicos constantemente actualizados a través del tiempo, en conocimientos, habilidades, destrezas y acciones, que les son indispensables para ofrecer a los pacientes la mejor atención posible, en todo momento. Esta actividad proporciona además de un desarrollo profesional satisfactorio para el médico, una apreciable mejoría en la calidad de los servicios de las instituciones de salud.

La sociedad actual ha definido que la innovación y la creatividad constituyen una de las estrategias fundamentales para mejorar las condiciones de sus integrantes; en este sentido se exige a las universidades transformen su formación tradicional a un modelo que facilite la formación en la “alta inteligencia” y en multidimensionalidad del ser humano. [4]

En la actualidad, se habla que la educación a través de la simulación es, por tanto, una respuesta clara a la necesidad de proteger la seguridad del paciente y de garantizar una formación continuada eficiente.[4]

La simulación clínica se ha reconocido como una estrategia de la educación médica que permite el aprendizaje basado en ejercicios próximos a situaciones reales constituye una herramienta de aprendizaje útil no sólo para la adquisición de habilidades técnicas y conocimientos, sino para el desarrollo de competencias tales como la capacidad de liderazgo, la toma de decisiones o las habilidades de comunicación.

Con relación a la formación académica de la especialidad, ha resurgido una preocupación por los contenidos de aprendizaje en su formación, los valores éticos que en el marco de las relaciones entre profesionales, proveedores y usuarios caracterizan la excelencia del ejercicio profesional. [5]

Sería paradójico que el conjunto de valores exigibles a los alumnos y profesores como elemento paradigmático de la excelencia en su quehacer, no lo fueran ni estuvieran implícitamente presentes en quienes promueven el aprendizaje de tales atributos o destrezas, en el aula, en los quirófanos, laboratorios o escenarios clínicos. [6-8]

La mayoría de los profesores se preocupan por alcanzar resultados académicos elevados como máximo exponente de calidad. Incluyen exámenes que evalúen competencia y desempeño. Sin embargo, se pasa por alto en ocasiones, el objetivo más importante de la evaluación de si el residente puede razonar críticamente los retos profesionales.[8]

Así, la importancia de la formación académica de los recursos humanos de los futuros especialistas constituye la mayor responsabilidad de los profesores y el mayor acicate moral.

Referencias bibliográficas.

1. Quiñones Rodríguez OA. Pertinencia, eficiencia y eficacia del Postgrado de Anestesiología de la Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado". En línea. Consultado octubre 1, 2012. URL disponible en: www. educación postgrado en medicina-anestesiología. Biblioteca Digital Arístides Rojas.mht.
2. Elizalde González JJ. La enseñanza de la anestesiología. Rev Mex Anest 2007; 30 (1): S251-S253.
3. Muro Sans J A. Hacia nuevos modelos de enseñanza- aprendizaje en ciencias de la salud. Educ Méd 2011; 14 (2): 91-99.
4. Reyes Duque G. Formación por competencias en los programas de postgrado de anestesia. Rev Colomb Anest 2004;32: 55-64.
5. Schwinn DA, Balser JR. Anesthesiology physician scientists in academic medicine: A wake-up call. Anesthesiology 2006;104:170-8

6. Eisenach J C. The Innovative Anesthesiology Currículum. A Challenge and Hope for the Future. Anesthesiology 2010; 112:267– 8
7. Rivero Serrano O, Durante Montiel I. El profesionalismo en la medicina actual. Rev Fac Med UNAM 2010; 53 (1):27-31.
8. Arciaga P L, Windokun A, Jahr J S, Tetzlaff J, Steen S. Impact of a Didactic Lecture on Professionalism in Increasing Knowledge Amongst Faculty and Residents in an Academic Department. JEPM 2008; 10 (1):1-6